

Adentrándonos en el Musco de Bellas Artes de Valencia podemos contemplar la es cultura ecuestre, esculpida por Benlliure, de la reina Victoria Eugenia uniformada como coronel del Regimiento de Cazadores Victoria Eugenia 22º de Caballería; unidad que engrosaría la semblanza del Regimiento de Caballería Lusitania n.º 8, de 313 años de Historia; protagonista y partícipe en momentos clave de nuestra Nación, desde 1931 acuartelado en nuestro provincia (Marines) y en el que tantos valencianos han servido a la Patria -algunos hasta entregar su vida-.

Ciento cincuenta años que empuñar: pluma y sable en el citado regimiento Conde de Norona, escritor y poeta castellonense, juraría obediencia y fidelidad a su estandarte -en 1926- el también escritor valenciano, Premio Nacional de Literatura (1943), Samuel Ros Pardo, siéndole asignado uno de los 335 caballos que su unidad tenía en plantilla, pagadas 50 pesetas de rigor para el entretenimiento del equipo y montura que a un soldado de caballería correspondía. Destacan do en las actividades e instrucción, resultando ser un «tirador de primera», recibió la licencia con la cartilla número 1161779.

Cela y Azorin no ahorrarían elogios a este doctor en Derecho, nacido en 1904 en el 54 de la calle de San Vicente y bautizado en la actual Parroquia de San Esteban Protomártir. Su padre fue uno de los propietarios de la conocida Casa Pamplo, sede del bien vestir en la capital del Turia.

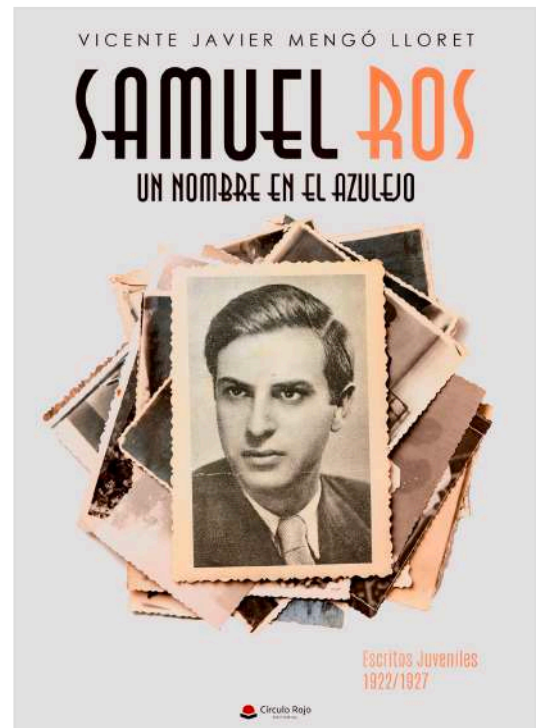
Mourlane Michelena diría que fue «autor de cuentos de un raro hechizo» y uno de ellos, 'Sencillo Dios' (1926), premiado en El Liberal, le llevó a afincarse en Madrid en busca de la gloria literaria y al transplante de su tierra, como tantos levantinos: Luis Vives, San Vicente Ferrer, Sorolla, Benlliure o el mismísimo Blasco Ibanez llegaban tras sus primeras colaboraciones periodísticas, especialmente reseñables en el diario Las Provincias, y con una novela juvenil bajo el brazo: 'Las sendas (1923).

En la capital se integra en la sabatina tertulia de la Cripta de Pombo dirigida por Ramón Gómez de la Serna y entra en contacto con intelectuales que, en mayor o menor fortuna, acabarían siendo amigos e influyendo en su futura adscripción ideológica: Gecé, Eugenio Montes, Lorca, Ridruejo, Agustín Espinosa o Jardiel Poncela serían algunos.

A lo largo de su corta vida Ros nunca valencianeó, pero nunca olvidó (Martínez, 2019). En 1923 realizaba suscripción de 50 pesetas para la coronación de la Virgen de los Desamparados. Cultivó amistad con intelectuales y escritores locales: Lluís

Guarner, Calvo Acacio, Rafael Ferreres, Max Aub o el citado Azorin formaban parte de esa nomina cercana. Entusiasta del cine, se encuentra presente en la inauguración del cineclub en Valencia (1930), extensión del madrileño fundado por Giménez Caballero, Buñuel y Arconada en 1928. Nombrado director de la revista Vértice (1940-1942), publica en su número 55 un especial dedicado a su tierra, quedando insatisfecho al no poder incluir un artículo sobre Vicente Blasco Ibañez, figura mirada por el régimen con cierto recelo por su republicanismo. Volvería en vacaciones estivales a las propiedades familiares sitas en l'Alcúdia.

En 1937 publica en Chile (exiliado en el inicio de la Guerra Civil, perseguido por su militancia en Falange Española) su magnum opus 'Los vivos y los muertos' dedicada a la trágica muerte de su amante Leonor Lapoulide, de cuyo nombre ya no se separará jamás la biografía de nuestro autor. Tiempo después nacería su único hijo fruto de la relación con la actriz Maria Paz Molinero.



Rodeada su figura siempre de un halo misterioso, al parecer se ve envuelto en los años 40 en el llamado Archivo Judaico. Confusa y equivocada etiqueta la de un supuesto origen jadio atribuida al escritor cuyo linaje genealógico verdadero proviene de Offredo Ros de Ursinos, caballero noble romano, natural de Campo de Fiori, que se asentó en tierras valencianas en el siglo XIII, después de la conquista cristiana.

Obtenido el Premio Nacional de Literatura (BOE 11-febrero-1944) fallece al comenzar la cuarentena durante la noche de Reyes de 1945, cubierto Madrid por una intensa nevada -presagio contenido en uno de los cuentos de su primera obra: Bazar (1928)-. Valencia le concedió una calle en 1962 bajo mandato de Rincón de Arellano retirada por la actual corporación (Ley de Memoria Histórica 52/2007). El callejero está huérfano de escritores que hayan obtenido el citado galardón, ninguno de los tres ostenta recuerdo en el mismo. De su busto, acordado colocarlo en alguno de los jardines de la ciudad en 1949, tampoco nunca mas se supo.

Descansa en el panteón familiar del Cementerio General de Valencia.